

DISCURSO EGRESADA
PED. EN EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA
MARZO 2022
JAVIERA MUÑOZ

Dr. Diego Durán Jara, Rector de la Universidad Católica del Maule.

Rodrigo Vargas Vitoria, Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación,

José Hernán Parra Fica, Director de Escuela de Pedagogía General Básica,

autoridades presentes, docentes que nos han acompañado estos años, queridas familias y compañeros de pedagogía, a todos ustedes muy buenas tardes.

Hoy, estoy aquí, para representar e intentar expresar, el sentimiento de cada uno de mis compañeros y compañeras, los cuales hace exactamente 7 años, ingresamos a esta casa de estudios, muy jóvenes, probablemente inmaduros, llenos de miedos e inseguridades, pero también de sueños, con una meta clara, que era convertirnos en profesores, llenos de la ilusión de ser agentes de cambios en la educación chilena.

Recuerdo que, en nuestros primeros días de clases, nos reunieron para someternos a la habitual primera presentación, donde éramos invitados a recitar nuestro nombre e inventar una respuesta a la pregunta que todavía no tiene una respuesta clara: “¿Por qué eligió estudiar Pedagogía?”.

Ese día las respuestas fueron ambiguas, entre risas nerviosas, entre silencios ahogados. Y cuando dieron la vuelta a la sala, todos parecimos olvidar esa pregunta, y terminamos sumergiéndonos en la rutina de los ramos, de las ventanas y de los paros. Pero la pregunta siguió ahí. Y por mucho que nos alejamos de ella, durante estos años, la pregunta maduró entre los pasillos, entre el frío y el barro, entre la lluvia y la luz del sol, o simplemente al comenzar un nuevo proceso de práctica, de las cuales, en cada experiencia, vino a refrescar ese cuestionamiento de días pasados.

Finalmente, y después de varios años, la respuesta vive en cada uno de nosotros. Vive en lo que pensamos y hacemos, y en lo que dejamos de hacer. La respuesta se cuelga de nuestras mentes y bocas y salpica en todas las facetas de nuestra vida. Enseñar y disfrutar hacerlo parece exigirnos la imposibilidad de ser indiferentes; ningún educador puede desentenderse de sí mismo y de quienes educa, ni del mundo en el que lo hace, que es una frase que muchas veces escuchamos de parte de nuestros profesores.

¿Cómo construir una sociedad en la que los niños puedan ser felices, los jóvenes tener sueños y los adultos tener bienestar? Es otra pregunta complicada, pero mientras otros sólo balbucean alguna idea trasnochada, nosotros podemos pasar a la acción, al campo de batalla. Quién haya conocido a una profesora o a un profesor inolvidable, sabe de lo que hablo y del efecto que esas personas surten en los niños y en los jóvenes, de la influencia que tienen en su desarrollo. Quizás no podamos cambiar al mundo, pero podemos nutrir y proteger a quienes sí podrán hacerlo.

Estamos aquí para expresar que nos sentimos sinceramente agradecidos, en primer lugar, de Dios y de nuestras familias, que con mucho esfuerzo nos han dado la oportunidad de ser profesionales, y nos han permitido desarrollar nuestra vocación sin los prejuicios que muchas veces envuelven la profesión

docente. Al mismo tiempo, estamos agradecidos de nuestros profesores que con sus enseñanzas y ejemplos no sólo han formado buenos profesionales, sino que además nos han convertido en mejores personas, en seres conscientes, críticos y reflexivos. No podemos dejar de mencionar y agradecer a quienes fueron nuestros compañeros y que hoy son nuestros amigos, a aquellas personas que desde el primer día se acercaron de forma desconocida, nos hablaron y nos hicieron sentir en confianza, con quienes formamos un vínculo de lealtad y cariño que traspasó las barreras de la universidad.

Nos llevamos hermosos recuerdos, de todos nuestros profesores, compañeros y de todos quienes hicieron posible nuestro proceso de convertirnos en profesionales de la educación. Especialmente, del profesor Felipe Marín y Cristian Aguilar, por su pasión por la naturaleza, la ciencia y la investigación; del profesor Alejandro Villalobos y Gerardo Sánchez por su técnica, su locuacidad y por guiarnos a desarrollar nuestras potencialidades al máximo. Por otra parte, profesor Hernán Parra, por su cercanía, su capacidad de solucionar imprevistos y en conjunto con el profesor Ramón Garrido por ayudarnos con los problemas matemáticos, los cuales en muchas ocasiones solo ellos entendían y podían resolver... También, el profesor Italo Muñoz, con sus datos rosas y su poca capacidad tecnológica, pero con una gran expertiz en otras áreas y materias educativas sobre todo en el ámbito social.

Asimismo, queremos mencionar y agradecer a profesores, que, a pesar de no pertenecer a la escuela de pedagogía en educación general básica, de alguna manera marcaron nuestro paso por esta universidad, como lo fueron profesora Maribel, William, Fraño, Marcelo, Marta, Myriam, entre otros.

Hoy cerramos este hermoso recorrido, el que por momentos estuvo lleno de obstáculos y tropiezos pero también de alegrías, satisfacciones y

aprendizajes, cada una de esas experiencias nos ha llevado a este momento tan significativo, hoy, con mucho agradecimiento y orgullo podemos decir que la meta está cumplida, ya somos profesores, llevando ya, dos años ejerciendo esta bella y a la vez ingrata profesión, e intentando día a día que esa ilusión inicial se transforme en una realidad constante, desde cada uno de los rincones en donde trabajamos, con 45 o 2 estudiantes en la sala, con las mejores condiciones o las más precarias, sepan, que estamos luchando por mejorar la educación, por entregar a nuestros niños lo mejor de nosotros y que tengan las mismas oportunidades de aprender sea cual sea su contexto social. Es sin duda una tarea compleja, carente de reconocimiento, pero qué hacemos y seguiremos haciendo con mucho amor.

Muchas gracias...